

# LA SANCION

PERIÓDICO POLITICO Y LITERARIO

Quito, 19 de Marzo de 1898.

"La prensa debe ser la antorcha que ilumina y no la tea que incendia".

GUTTENBERG

"La enseñanza del clero debe ser noble como la de Jesucristo, por el ejemplo y la palabra".  
LAMARTINE.

IMPRENTA

DE

"EL PICHINCHA"

Carrera de Pichincha, Cuadra 7.  
Casa N.º 40.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE TRABAJA  
TODA CLASE DE OBRAS

á precios sin competencia

"LA SANCION"

Quito, Marzo 19 de 1898

DE ACTUALIDAD

Creemos que Monseñor Guidi, Delegado de su Santidad León XIII ante el Gobierno ecuatoriano, alcanzará á remediar siquiera en parte, los males que abrumán á nuestro país, provenientes del malféfico influjo del clero sobre las masas sociales y del abuso que éste suele hacer de su sagrado ministerio.

El Papa conocerá por medio de su digno Representante, el estado nada religioso, antes revolucionario y antisocial de nuestros sacerdotes, seculares y regulares, y sabrá poner freno á la conducta censurable de quienes debieran ser la *sal del mundo*, el consuelo viviente de la humanidad.

Aquí donde el párroco flagela á sus feligreses y revela públicamente el secreto de la confesión, cuando *celoso* y cumplidor de sus deberes; aquí donde el cura perfinoctea en la más desenfrenada orgía y bebe y enamora y baila, cuando *sociable* y *nada escrupuloso*; aquí donde los discípulos del manísimo Jesús son los conspiradores más tenaces; aquí, decimos, necesario se hacía que un enviado de la Santa Sede, prudente y sabio como Monseñor Guidi, viese con sus propios ojos y examinase con su propia inteligencia la verdad de estas enormes faltas para sancionarlas de manera conveniente.

El vulgo que de nada necesita para formar sus comentarios y

exasperarse, luego, si éstos se presentan de mal lado, cree que el Delegado Apostólico pedirá al Gobierno la devolución á sus diócesis respectivas á los Obispos expatriados.

Nosotros no admitimos tal pretensión en el discreto Sr. Guidi; más el pueblo que acepta cuanto le viene á las mientes, en seso está de solicitar de todos modos la no proposición de semejante cosa.

Sería traer de nuevo á nuestra sociedad el germen conspirador; sería envolvernos nuevamente en otra lucha civil; sería para nunca conciliar la paz en nuestro pobre suelo.

Pero vengimos en que el Ilustrísimo Sr. Andrade, llorado por su familia, y talvez por algunos de los feligreses volviése al seno de éstos... Al fin es nuestro compatriota; pero Schumacher otra vez entre nosotros el incendiario, el anarquista, el guerrillero? Ah! sería para lamentarse, y además *la Constitución prohíbe ejercer prelación alguna*.

Necesario es tomar en cuenta la conducta de este mal prelado para justificar la indignación pública que se levanta contra él, tan sólo al oír su nombre, como una ola embravecida. Y no hay en esto falta de justicia: creerse un solo hombre, un extranjero, que ningún derecho tiene de inmiscuirse en los asuntos políticos de un país que no es el suyo; creerse, repetimos, con el derecho de acaudillar pandillas y con arma al brazo pretender tiranizar á un pueblo activo como lo es el ecuatoriano, causa suficiente nos parece para que no demos cabida entre nosotros á ese corsario que no sería sino un azote sobre nuestras espaldas y un azote vergonzoso.

Quizá nos aventuramos, á cometer una presunción que nada tiene de cierto; pero nuestro interés de ver á la Patria en camino de progreso y disfrutando de paz, nos hace escribir estas líneas que terminamos aquí, prometiéndonos tratar del asunto más detenidamente, en ocasión propicia.

Sección científica

LOS SUEÑOS

bajo los aspectos físico, moral, bíblico, místico, gico y supersticioso.

SUEÑOS REALIZADOS.

No todos los sueños son fantásticos, pues ha habido muchos casos en que por efecto de la casualidad ó de una intuición que no vacilamos en calificar de sobrenatural, hanse visto realizadas ciertas visiones y se ha venido por medio de ellas en averiguación de hechos sobre los cuales no existía noticia alguna ó casi se perdía la esperanza de descubrirlos.

Citaremos algunos casos que sobré esta intuición ó presentimiento de algunos sueños refieren varios autores.

El célebre analista Pablo Jove narra que un capitán italiano llamado Sforza, soñó que se caía á un río y que se hallaba en peligro de muerte. A la orilla del río había un hombre á caballo vestido á la manera que representan á San Cristóbal. Sforza le pidió auxilio, pero el permaneció inmóvil. Al día siguiente, Sforza atravesaba á Pechara á la cabeza de sus tropas, cuando uno de sus ayudantes, alejándose del vado, fué arrastrado por el corriente. Sforza quiso socorrerle, y se ahogó sin que los suyos pudiesen auxiliarle. (*Secrets et mystères de la Sorcellerie*, 1865.)

Luis de Borbón, príncipe de Condé, uno de los principales jefes de los protestantes en las guerras de religión, soñó días antes de la batalla de Dreux que había dado tres batallas seguidas que fueron otras tantas victorias, en las que perecieron sus enemigos el mariscal Sant-André, el duque de Guisa y el Condestable, y que el mismo, herido de muerte exhalaba el último suspiro sobre sus cadáveres. En efecto, Sant-André fué muerto en Dreux, el duque de Guisa en Orleans, el Condestable en Saint-Denis, y el príncipe Luis de Borbón pereció después de ellos en la batalla de Bassac.

El rey Enrique III, tres días antes de ser asesinado por Jacobo Clemente, vió en sueños todas sus vestiduras reales ensangrentadas y holladas por los religiosos y el pueblo.

Cuando el sitio de Chio en 1431, un genovés llamado Grimani, que se hallaba de guarnición en la ciudad, soñó que una gran serpiente se dirigía á él para devorarlo.

Refirió este sueño á sus amigos, quienes le aconsejaron no entrara en combate, pues creían se hallaba amenazado de muerte. Poco después hicieron los soldados una salida.

Grimani, acordándose de su visión, siguió á los otros desde lejos, á fin de ver el combate y evitar todo peligro,

y se ocultó detrás de la muralla; pero excitado por la curiosidad, se asomó por una tronera en el momento en que una granada, haciendo blanco en ella, llevó la cabeza del pobre Grimani.

Bartolomé de Bolonia refiere en "La vida de Antonio Urcéu" el siguiente sueño. "La última noche de su vida soñó veía un hombre de gran estatura, con la cabeza afeitada y una larguísima barba; sus ojos chispeaban de furor, y en cada mano tenía un hachón encendido. Espantado Urcéu, despertó, y creyendo aún ver aquella extraña figura, le preguntó: ¿Quién eres tú, que sólo y en ademán furioso te paseas en esa aptitud, á deshora y cuando todo el mundo descanza? Dime, ¿qué buscas, qué pretendes? Diciendo esto, Antonio Urcéu se arrojó bajo la cama para salvarse, hiriéndose con el golpe, de resultas del cual murió la mañana siguiente."

Gregorio de Tours, autor de la primera crónica nacional francesa, refiere el siguiente sueño:

"Estado el rey Gontrand de caza en los bosques de Touraine, en el año 580, se durmió al lado de un pequeño arroyo que manaba de una fuente; su escudero, que se hallaba junto á él, soñó veía salir de su boca un bicho blanco que corría de uno á otro lado como si tuviera gran deseo de pasar el arroyo. Entonces le tendió la espada para que le sirviera de puente, y en efecto, el animal lo atravesó y entró en un hueco de la montaña inmediata; pero poco después volvió y entró en la boca del río. Los ladridos de la jauría despertaron á Gontrand muy á su disgusto, y dijo soñaba que pasaba un río por un puente de hierro, y que después entraba en una cueva en donde había un gran tesoro. Su escudero le contó entonces lo que había visto también en sueños y en seguida Gontrand hizo cavar la montaña, encontrando un inmenso tesoro."

Se cuenta de un vecino de Dijón, que durmiendo oyó en sueños le dirigían estas palabras: "Sal de tu cama porque se hundirá á las nueve de la noche." El hombre despertó y abandonó su casa que se hundió en efecto á doce siguiente.

Alexander sb Alexander refiere, en el capítulo II del primer libro de sus *Días Geniales*, que uno de sus más fieles criados, hombre sincero y virtuoso, durmiendo profundamente en su cama, comenzó á lanzar tan fuertes quejidos, suspiros y lamentos, que despertó á todos los de su casa. Su amo acudió, le despertó y preguntándole la causa de sus gritos, le respondió: "Me quejo así, porque me ha parecido ver por delante de mí el cadáver de mi madre que le llevarán á enterrar." Se fijó la atención en la hora y el día en que esta visión había



ocurrido, á fin de averiguar si acaecía algún desastre al joven; y se observó con verdadera sorpresa, que la madre del joven habla muerto en el mismo día y á la misma hora en que experimento la vision su hijo.

San Agustín, sobre el Génesis, refiere la historia de un frenético que tuvo un sueño prodigioso. [Baistuan, Visiones drológicas].

Curiosísimo es el famoso sueño de los dos arcadianos, referido por Valerio Máximo y por Cicerón.

Estos dos arcadianos emprendieron juntos un viaje, y al llegar á Megara, el uno se hospedó en casa de un amigo que tenia en dicha ciudad y el otro se alojó en una posada. Cuando el primero se hubo acostado, tuvo un sueño, en el que vió á su compañero de viaje que le supplicaba viniera á sacarle de manos del posadero que atentaba contra su vida. Semajante vision le hizo despertar sobresaltado, y vistiéndose precipitadamente, sale con direccion á la posada. En esto reflexionó; y considerando una ligereza dar fe á los impulsos de un sueño, resolvió volver á su alojamiento, á acostarse. Así lo hizo; pero apenas logró reconciliar el sueño, acudió de nuevo á su imaginación su amigo, no tal como le habia visto entonces, sino anegado en sangre, cubierto de heridas y dirigiéndole en su agonía estas palabras: "Ingrato amigo: puesto que has sido negligente en socorrerme vivo, no rehuses castigar al criminal posadero, que me ha dado muerte, y que para ocluir los indicios de su crimen, ha hecho pedazos mi cuerpo, y entre estiércol lo ha llevado en un cajón fuera de la ciudad". El soñador horrorizado con esta segunda vision, se vuelve á levantar, y dirigiéndose rapidamente hácia los afueras de la ciudad, en que su imaginación se habia fijado durante el sueño, encontró el cajón designado, en el cual reconoció los tristes restos de su compañero de viaje. Inmediatamente descendió al asesino y lo entregó á la justicia. (Encyclopédie Théologique del Abbé Migne).

Hé aquí otro caso muy conocido en Escocia:

"Un propietario que habitaba á algunas millas de Edimburgo, fué en una ocasion á esta ciudad, y al acostarse en la fonda, soñó que se incendiaba su casa y que uno de sus hijos se hallaba entre las llamas: inmediatamente se levanta, monta á caballo, y al llegar á su casa la ve en efecto presa de las llamas, llegando á tiempo para salvar á una hija pequeña que se hallaba olvidada en una habitacion que rodeaban las llamas."

(Continuará.)

## Exterior.

Tomamos de "El Atalaya," las siguientes noticias extranjeras que las creemos importantes:

Guayaquil, Marzo 17 de 1898.

Sr. Director de "El Atalaya."

**Francia y Estados Unidos.**—Noticias de Europa aseguran que Francia apoyará á España en caso de guerra con los Estados Unidos.

—Un diario francés, "La Aurore," afirma que la Escuadra francesa está lista para ser movilizada en cualquier momento dado, y a-

grega que reina gran actividad en todos los arsenales. Anuncia también que todos los Almirantes han recibido aviso de que están listos para presentarse en París en el término de veinticuatro horas.

—Despachos de los representantes navales de los Estados Unidos en Europa, comunican al Gobierno que no se pueden conseguir allí más buques de guerra.

**España.**—Un periódico oficial de Madrid, dice que es inútil hablar respecto á venta de la Isla de Cuba, pues es cuestion que sólo podrían resolver las Cortes, y que tal venta sería imposible bajo ningún precio.

—Esta mañana llegó á Cayo Hueso el "Mongouery", conduciendo á bordo la Corte Americana de Investigacion, sobre el desastre del "Maine;" allí tendrán su última conferencia y probablemente darán el informe respectivo.

**Estados Unidos.**—Las medidas para la defensa nacional en Estados Unidos se llevan á cabo con gran actividad, sin embargo que el Presidente Mc Kinley está convencido que España encontrará el medio de cumplir con las exigencias americanas en lo que respecta al desastre del "Maine" y la cuestion Cuba.

—El estado de la Tesorería de los Estados Unidos en la actualidad es el siguiente: dinero efectivo, \$ 227.000.030 reserva de oro; \$ 167.000.000 plata neta, y en barras \$ 15.000.000.

**Chile.**—Un despacho de Valparaíso fecha de hoy, comunica que el contingente de la segunda zona militar de Guardias Nacionales ha sido acuartelada, con cuyo motivo ha habido el mayor entusiasmo. Los reclutas se presentaron en número tres veces mayor que el requerido;

**Italia.**—León XIII trata de intervenir en el conflicto hispano-americano.

El Corresponsal.

Tulcán, Marzo 15 de 1898.

Sr. Director de "El Atalaya."

A Ipiales he llegado la noticia de que á Monseñor Sibilla Delegado de Su Santidad en Bogotá, se le ha suspendido.

Se cree que esta suspensión obedeció á haber protegido tan incorrectamente al Obispo Moreno, en el asunto relacionado con el Colegio de Tulcán.

El Corresponsal.

## Algo de todo

**MONSEÑOR GUIDI.**—Este ilustre huésped se halla entre nosotros desde el jueves 16 de los corrientes.

Una cabalgata numerosa y una veintena de coches ocupados por muchísimos caballeros de nuestra sociedad, salieron á su encuentro.

Las calles por donde debía pa-

sar la comitiva, respiraban animación y movimiento: la bandera tricolor flameaba en cada casa, gentes de todas clases iban y venían; los balcones enlosados con vistosas colchas cubiertas de flores y de cintas, ofrecían un hermoso cuadro á los ojos del espectador.

Monseñor Guidi atravesó la ciudad en medio de las más sinceras muestras de simpatía del pueblo quiteño, como que éste veía en el enviado de Su Santidad León XIII, el mediador prudente en los disturbios del Gobierno con nuestro clero, turbulento y subversivo, que de un tiempo á esta parte—por no decir desde época remota—viene siendo el constante enemigo del orden y la libertad en el suelo ecuatoriano.

Se cree que las gestiones de su Sria. Illm. darán los deseados frutos, en orden á la disciplina que deben observar los que, muriendo para el mundo, sus pompas y vanidades, conságranse al *servicio del Señor*, y viven sólo para El.

Deseamos á Monseñor Guidi la más grata permanencia en esta Capital y le enviamos respetuosos nuestro cordial saludo.

## VUELTA DEL CONFINAMIENTO.

El sábado 12 de los corrientes arribó á esta Capital el Canónigo Dr. Alejandro López, á quien el Supremo Gobierno mandó confinado á la ciudad de Guaranda por haber publicado, dicho sacerdote, algunas hojas políticas incitando al pueblo á la revuelta.

Los lectores de "La Defensa"—que en estos últimos días ha estado insoportable—creemos que se complacerán sobremanera por la vuelta del Dr. López, cuya pluma bien tajada y cuya cultura en la polémica, hanle granjeado el aprecio hasta de sus propios adversarios.

Nosotros mismos, que jamás transigiremos con él en el terreno de la política, lo saludamos complacidos.

**UN CURA.**—No es el odio á los sacerdotes lo que nos obliga á denunciar los vicios de ciertos camanduleros de sotana que prevalidos de su absoluta dominación en su feligresía, son verdaderos tiranos de las humildes gentes que ven en el Sr. Cura al *ministro del Señor*; nos obligan á escribir el deber y la conciencia que se resisten á ocultar un delito, estando obligados á denunciarlo sea quien fuere el delincuente.

Cierto Cura de por San Luis de Otavalo ocupa hoy nuestra atención. Cartas venidas de esos lugares nos han dado á conocer la conducta censurable de dicho sacerdote.

El pueblo que pastorea el Dr. Almeida, está para reventar; así al menos se colige de las palabras de cierto conservador otavaleño.

Allí va una muestra de maldad de cierto cristiano del Dr. Almeida.

Este ganó un pleito á Francisco Cisneros, quien en cierta jolgería dió con el Sr. Cura, y con palabras aplicantes díjole que le espera

un tiempo para abonarle el dinero que Cisneros le adeudara. "Fso nó —repuo— el clérigo—si me fuera dado comerle á U. el corazón lo haría muy contento."

Cisneros nada replicó.

Para confesar á los indígenas exígales el buen párroco, madera de construcción y una carga de leña. Las indias hilan y desmotan algodón en la casa parroquial, sin remuneración alguna, según se colige de la carta noticiosa de donde tomamos e los datos.

Aun hay más: D. C. son las iniciales de una pobre muchacha que fué expulsada del seno de las Hijas de María, porque el Sr. Cura declaró públicamente que era indigna de permanecer entre las vírgenes consagradas á la Madre de Dios, ya que la misma D. C. habiale dicho en confesion que . . . . En fin, nosotros no podemos repetir lo que dijo el buen clérigo en presencia de todo un pueblo congregado sumiso ante el altar bendito.

Sería interminable si siguéramos refiriendo los hechos contenidos en la carta que tenemos á la vista. Mejor es no meterlo.

**LAS EXEQUIAS DEL DR. RAFAEL BARAHONA.**—Ha sido debidamente honrada la memoria del ilustre médico, cuya desaparición ha conternado profundamente á la sociedad quiteña.

Sus largos años de sacrificio en pro de la humanidad doliente le granjearon el respeto y la general estimación.

Suntuosas fueron los funerales á la memoria del Dr. Barahona.

Después de la misa de requiem, celebrada con toda solemnidad y á la que concurren un sinnúmero de caballeros distinguidos, el R. P. Faura, de la Compañía de Jesús, pronunció un hermoso discurso encaminado á poner de manifiesto las virtudes del difunto y á lamentar la pérdida que acababa de sufrir la sociedad.

En seguida los concurrentes se dirigieron al salón de actos de la Universidad Central, en donde se alzaba la tribuna frente al retrato del Dr. Barahona, sencilla pero elegantemente decorada ante el cual ardián dos lunparas funerarias. La tribuna fué ocupada sucesivamente por los Sras. Ezequiel Cevallos Zambrano, J. Domingo Sáenz y Manuel Almeida.

Cada uno de dichos discursos tuvo su merito y obtuvo aplausos de los concurrentes.

En este solemne manifestación de amor á la memoria del ilustrado fisiólogo no hubo la menor discordancia, amén del disgusto de ciertas personas, porque los jóvenes estudiantes ocuparon los asientos destinados á los profesores y demás personas respetables allí presentes, quienes se vieron obligados á permanecer en pie durante todo el acto que no fué tan corto que se diga.

**DOS FENÓMENOS.**—Actualmente se exhiben en Londres la mu-



er barbuda y el hombre cara de perro.

Son dos fenómenos muy raros. Doña Anita Janson, que así se llama la primera, tiene una hermosa barba cerrada que le cae sobre el pecho, y un bigote que es para dar envidia al más apuesto carabenero.

Ja-jo, el hombre cara de perro tiene el rostro enteramente cubierto de lana, siendo ésta más clara en unas y más oscura en otras partes.

#### A UN ROSAL

Ayer, lezano y hermoso  
Encanto siendo del prado  
De frescas flores ornado,  
Te ostentabas orgulloso;  
El cebrillo amoroso  
Trémulo te acariciaba,  
Con tu aroma se embriagaba,  
Y bardo de tu belleza,  
Un poema de ternera  
Entre tus hojas cantaba.

Y hoy, sin brillo ni frescura,  
Abatido y humillado,  
Te inclinas como abrumado  
Por inmensa desventura;  
Ya con tu alvía hermosura  
A tus rivales no enojas;  
El viento, que tus congajas  
Llora con tristes rumores,  
Deshojó todas tus flores,  
Se llevó todas tus hojas!

¡Ay! también el alma mía  
Donde la ventura ha muerto,  
Rosal de flores cubierto  
Era en no lejano día,  
Y de la desdicha impía

Entre las sombras odiosas,  
Mueren como tus rosas  
Nacaradas y fragantes,  
Mis ilusiones brillantes,  
Mis esperanzas hermosas!

Lloramos en triste ausencia,  
Tú (tus galas peregrinas,  
Yo, las quimeras divinas  
Perjadas por mi inocencia;  
¡Qué pronto en esta existencia  
De afanes y de dolores  
Se nublan los resplandores  
De nuestros días risueños,  
Se desvanean los sueños,  
Y se deshojan las flores

De un periódico extranjero tomamos el siguiente.

Testamento raro.—Un inglés, Mr. Jones Spencer, acaba de hacer testamento en Manchester del modo más curioso que se puede imaginar. Todos mis bienes, reducidos á oro, dice, es mi firme y última voluntad que vayan á reposar juntos con mi cadáver. Quiero así mismo que dentro del sarcófago donde se guarden mis restos, se ponga á mi disposición un revolver de doble acción, una espada, un puñal, una cuerda, un martillo, unas tenazas, seis libras de clavos, dos de tornillos, una armadora de acero, el cronómetro que he usado durante los últimos años de mi vida, un par de espuelas, unas botas de montar, mi fe de bautismo, una estola, una casulla, un birrete de doctor en Ciencias exactas, un violín, un telescopio, una caja de puros, otra de flores, otra de música, con cuerda para seis meses, un redoblante, una piqueta, una hacha, un tubo acústico, seis pañuelos, una docena de pares de calcetines, seis corbatas, un peine; un jabón, un cepillo para ropa, otro para los dientes, otra para los zapatos, seis latas de

mantequilla, un queso, una caja de higos, otra de dulces, otra de betún, una cruz de palo, un rosario, un tomo en inglés del *Don Quijote* de Cervantes, seis botellas de ron, seis coñacs, seis de cerveza, una corona de siemprevivas y la llave de mi sepulcro.

El tal *Mister* parece que quería cargar con todo, en la creencia quizá de que iba á volver al mundo; si no solvía llevarla por lo menos la intención de divertirse él solo en la tumba, pues no en vano tuvo presente llevar consigo los comestibles y las botellas con bebidas.

Mr. Spencer era soltero y cumplía 79 años de edad cuando hizo tan extravagante testamento.

DE POLICÍA.—Acerca del uniforme, si tal puede llamarse el vestuario que cargan actualmente los guardianes del orden público, es necesario observar que no corresponde á la dignidad de aquella institución.

Sucios, *descachalarrados*, y maltraídos, antes que respeto, inspiran repugnancia los tales celadores.

Las gorras no tienen la numeración de ley; y esto si es indispensable, aun cuando hubiese que esperar un tiempo, para que se vote una cantidad para comprarles vestidos nuevos.

Llamamos la atención á este respecto por si obtengamos un resultado favorable.

EL GENERAL CORNELIO A. VERNAZA.—Vítima de una larga enfermedad ha fallecido en Gua-

yaquil este ilustre veterano.

Sus profundos conocimientos militares, no menos que su talento esclarecido, hacíanle recomendable entre nosotros como á uno de los más conspicuos personajes de nuestra era política.

Supo respetar siempre sus principios de liberal genuino. La calumnia y la fatalidad persiguiéronle en todos los actos de su vida.

Tal sucede siempre con los espíritus levantados.

Los pocos q' llegaron á comprender la grandeza de su alma y sus generosos sentimientos, le respetaron.

Como militar, ya lo hemos dicho, fué lo más notable que actualmente tenía nuestro ejército: éste se halla de duelo, y no puede ser por menos.

Quienes lo apreciamos sinceramente deploramos su muerte.

OBITO.—El 14 de los corrientes falleció en esta ciudad la Sra. Victoria Baquerizo de Amador.

Enviamos á sus deudos nuestro sentido pésame.

GITANOS.—Los que actualmente residen en esta ciudad, con negocio de venta, compra y cambio de caballos, obtuvieron permiso del Sr. Intendente de Policía para detenerse aquí por 15 días penitenciales. Estos han pasado y todavía los vemos por nuestras calles á los errantes gitanos yendo y viniendo á todo escape, con exposición de atropellar á los transeúntes. Como no son tan buenos

Y tras de ese pensamiento expresado, cada cual excitaba y se excitaba contra los condenados á muerte, narrando los crímenes que habían cometido y atribuyendo cuanto habían hecho á un corazón pervertido desde el día en que nacieron. No se oía una expresión compasiva y tan sólo un hombre sentía por los desgraciados; era Diron en cuya alma vivía la ley humana que rechaza el crimen para castigar el crimen; que veía en el proceso de los reos, no el corazón de la fiera naciendo del hombre, sino al hombre naciendo fiera á causa de las instituciones criminales que imperan en una gran parte del globo y de la falta de educación moral de las masas.

El joven francés seguía absorto en estas ideas, hasta que fué interrumpido por la interrogación que le hacía un abogado del país, que en aquel momento se acercaba.

—¿Qué le parece á usted, señor, le dijo; es inconcebible lo que han hecho esos hombres (refiriéndose á los reos). ¿Sabe usted cuántos crímenes han cometido?

—Sí, señor, le respondió Diron, todo lo sé.

Y como al responderle de este modo, con un aspecto melancólico, el abogado creyese reprendida su alegría, continuó procurando vindicarse con el joven francés, diciéndole:

—Parece que usted está impresionado con el patíbulo que se construye!

—Sí, señor, nunca he podido prescindir al sentimiento cuando he palpado la desgracia de miembros de la familia humana.

—Esos facinerosos no pertenecen á la familia humana.

En aquel momento, los dos amantes se olvidaron que se hallaban en presencia del hijo y de la madre. Los labios encendidos y expresivos de Angela se dirigieron á vaciar su alma en el corazón de Bruno, y Bruno sediento de beber aquel espíritu amoroso se lanzaba á tomar el beso de su querida, cuando la madre que permanecía atargada vacilando entre la vergüenza y el deber interrumpió aquella expresión de amor dando un grito mortal:

—¡Es imposible, seis hermanos!

Si un rayo hubiese caído en medio de Angela y de Bruno, no habría hecho el efecto que hicieron las palabras de la madre. Los dos amantes apartaron sus rostros por un impulso uniforme, soltándose el uno de los brazos del otro, como si las fuerzas físicas se hubiesen agotado de súbito. Parecían heridos por la maldición de Dios y como avergonzados todos tres de sí mismos, bajaron las cabezas, sin atreverse á levantar los ojos. Ese silencio de los abismos vino á ser interrumpido por el espanto del hijo que se abrazaba de las piernas de la madre interrogándole:

—Madre! madre! ¿qué tienes?

Angela no sabía lo que por la pasaba y sin darse cuenta de lo que hacía, le repelió al hijo que le llamaba con la voz encantadora de la naturaleza: madre mía.

Bruno percibiendo esa repulsión, murmuró entre dientes:

—Inocente muchacho, que horroriza á sus padres.—Y en seguida volviendo vuelta hacia un rincón de la pieza, continuó en una especie de soliloquio que daba una idea de lo que por él pasaba:



huespedes, preguntamos si se les ha prorrogado el plazo para la marcha.

Variedades.

LOS CHISMOSOS

(De La Integridad de Socorro).

Las personas de poco espíritu, de malévolo corazón y que carecen del valor suficiente para hacer el mal de frente y con franqueza, adoptan para saciar sus pasiones el triste oficio de chismoso. Y lay del que escogian como blanco de sus infernales maquinaciones y mentiras! Ni las siete plagas de Egipto, ni el cólera mórbus, ni el vómito negro, el tífus, ni todas las pestes, ni la guerra y el antropofagismo son tan dañinos, tan terribles como la lengua del chismoso, que ejerce su tenebrosa profesión con el carácter de espiá.

El oficio del chismoso (decimos oficio porque ya se ha elevado á la categoría de tal) revela desde luego una alma baja, un corazón corrompido, una cobardía sin límites. El que se vende por dinero para esa vil ocupación, no puede tener ningún sentimiento noble, no puede ser buen hijo porque por el lucro es capaz de dañar, ni menos buen hermano, buen amigo, buen ciudadano, buen vecino y aún buen padre.

—Señor, ya ve usted, vengo á cumplir con mi misión, y me es muy doloroso; pero mi padre se ha expresado mal contra usted, y esto aunque lo dicho sea tan falso como las falsas decretales, pues no ha sido más que una

invención para llevar algo y no se le suspenda la pensión de que disfruta.

Otro llega y dice! Yo no podría acusar á mi hijo, pero el deber y la gratitud hacia usted me obligan. Mi hijo está conspirando.

—Señor, yo no quisiera, pero en fin el deber y la amistad me ponen en el caso de avisarle que mi vecino N. es un bandido, que ha abandonado su familia, que la tiene en la miseria porque todo lo que adquiere lo invierte en bacanales escandalosas.

Señor, agrega despues: La señora doña N. N. esposa de N. N. ha dicho de usted picardías. Necesito arreglar un negocio del que depende mi felicidad.

Bueno, amigo mio, le contestan; pero yo estoy satisfecho de la conducta de las personas á que usted se refiere, siento mucho no dar crédito á sus informes.

De personas respetables A. y B. amigos de la infancia, que se han dado pruebas constantes é inequívocas de afecto y están unidos por la amistad más sincera, rompen repentinamente. Uno de esos chismosos se allegó á B. y le dijo: "No se fie de su amigo A: anoche que no estovo usted en el Casino dijo especies tan ofensivas para usted, como no las podría inventar su peor enemigo, entre otras cosas habló de su capital. El señor B. se encoleriza y sin reflexionar se lanza en busca de A. á quien por desgracia encuentra al salir de su casa, se le avanza diciéndole: "infame calumniador, toma tu merecido," y le aplica una bofetada, el otro ultrajado le disparó un tiro de revólver que causa al crédito una herida grave.

D. M. vivia feliz con su esposa, modelo de virtud y de bondad. Un día se le presenta un chismoso. "No me atrevo; querría informarle de un asunto. . . . Pero por qué esas reticencias, no tema decirme lo que se propone. Ya que usted lo quiere, en fin, los amigos tienen el deber de decir á sus amigos la verdad. En fin, me da mucha pena; pero qué se ha de hacer: sepa, querido amigo, que su esposa doña Casilda tiene chischi-vivos escandalosos con don Fulgencio Aquisquillo. ¡Con Fulgencio, mi mejor amigo! Si señor. Mientras usted está en la oficina, ella y él lo pasan á las mil maravillas. Quite usted de aquí infame! Pero la duda quedó sembrada y el deseo de la venganza trastorna la cabeza de D. M. Ya á su casa, ultraja á su inocente y digna esposa, la pone en la calle y luego insulta á su amigo don Fulgencio y lo obliga á aceptar un desafío en el que tuvo la desgracia de atravesarle el corazón. Estos acontecimientos le hicieron perder la razón y fué á parar á una casa de orates.

Por el estilo son las escenas que promueven los chismosos y las fatales consecuencias de su vil conducta. La falta de ocupación, de instrucción, de caridad, la venganza ó la adulación son generalmente las causas que motivan los chismos, los cuales más que en ninguna otra parte son muy frecuentes en los lugares pequeños en donde no hay sociedad.

Aurélien Schölm.

Por el estilo son las escenas que promueven los chismosos y las fatales consecuencias de su vil conducta.

La falta de ocupación, de instrucción, de caridad, la venganza ó la adulación son generalmente las causas que motivan los chismos, los cuales más que en ninguna otra parte son muy frecuentes en los lugares pequeños en donde no hay sociedad.

Aurélien Schölm.

AVISOS.

ATENCIÓN! ATENCIÓN!

Estando próximo á entregar mi establecimiento, he pasado cuentas

á mis acreedores y como éstos no se han dignado venir á cancelarlas, me veré en la necesidad de publicar sus nombres en el número siguiente de este periódico, sin perjuicio de la ejecución judicial á que dé lugar su morosidad.

El último plazo que doy es el de 15 días.

Ricardo Proaño.

Carrera de García Moreno, casa N. 48, letra C.

OPICINA MEDICA Y DENTAL

DEL

Dr. Eliézer Chiriboga

Especialidad en dentaduras artificiales y extracciones sin dolor

Horas de despacho, en su gabinete sito en la calle de la Policía al terminar la cuadra, de ocho de la mañana á doce del día.

INSCRIPCIONES

Se van á inscribir las escrituras siguientes:

La de venta de un terreno en Guápulo, de Manuel Velásquez al Presbítero D. Modesto Villavicencio.

La de venta de un terreno en el Quinche, de Mariana Egas y Luis N. Montenegro al Sr. Antonio Guerra.

Imprenta de "El Pichincha"

—Mi madre adúltera, se decía. . . . . yo ladrón y asesino. . . . . mi hijo un crimen. . . . . Angela, mi hermana. . . . . y mañana el patibulo. . . . . Ah, Dios mío! gracias te doy porque me arrebatas de este pantano de maldades en donde los crímenes me ahogan.

Fatigado Bruno con la escena que acababa de pasar y sin valor para permanecer en aquel sitio, se dió vuelta para volver á la capilla. Al dar el primer paso con los ojos cerrados, tropezó con un bulto que le tomaba de los pies. Involuntariamente miró. Era su madre que tenía la presencia del hijo asesino é incestuoso y que buscaba en aquel hombre un consuelo, la salvación de ella.

—Adúltera! gritó Bruno dando un paso atrás y avergonzado de su madre.

—Perdón! hijo mío. . . . .

—No puedo perdonar lo que no me toca, reposo Bruno. Pedid perdón á mi padre que está en el cielo.

—Perdón por todo, perdón! . . . . .

—¡E perdono por lo que toca á mi deshonra, por lo que toca á las faltas causadas por el crimen de una madre infamada para el mundo y quien sabe si perdida para Dios; pero del adulterio. . . . . no puedo.

La madre creyendo ver en su hijo al único hombre que podría libertarla de los remordimientos y sintiendo que se le escapaba de las manos, se levantó fuera de sí cual una visión descarnada que se avalanza agonizante tras un objeto que lo arranca del tormento, echándole los brazos sobre el cuello y pidiéndole con frenesí:

—Perdón para tu madre!

—El hijo más espantado que conmovido y sin sen-

tir las pulsaciones de un corazón filial, creyó ver en la madre la viva imagen del adulterio y tomándola con todas sus fuerzas, hizo un movimiento de terror y la arrojó fuera de sí. En segunda salió precipitadamente de la pieza, dejando en el suelo un cuerpo revolcado en la tierra que acababa de perder el sentido, y más allá un ángel que extendía la mano de protección á un niño.

VI

A tiempo que Bruno volvía á entrar á la habitación donde se encontraban sus compañeros y de donde debían salir para otro mundo, varios presidarios se ocupaban en levantar, hacia la mitad del malecón, una plataforma para colocar sobre ellas las ocho tribunas de los asesinos.

Un joven francés, artista de mérito; uno de esos hombres que hacen creer en la virtud social y fortifica el espíritu combatido, cuando se palpan las deslealtades de la amistad, las calumnias de la ignorancia y la ingratitud de las sociedades que se encuentran dominadas por vicios y errores, para con los espíritus que se abategan por el bien; ese joven decimos, Mr. Diron, lleno de corazón y de inteligencia, contemplaba con tristeza la elevación del patibulo y admiraba la uniformidad de ideas en cuantos veía, que asentaban como axioma, la necesidad de hacer morir á los reos.

La multitud circulaba ocupada de las ejecuciones que debían tener lugar al día siguiente.

—Son monstruos, decían refiriéndose á los reos, que deben morir.